

REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION

EL REGIONALISMO

CONFERENCIA

DE

DON MANUEL LEZÓN Y FERNÁNDEZ

PRONUNCIADA EN LA SESIÓN PÚBLICA DE 14 DE MAYO DE 1918



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Castanilla de San Pedro, núm. 6

1918

REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

EL REGIONALISMO

CONFERENCIA

DE

DON MANUEL LEZÓN Y FERNÁNDEZ

PRONUNCIADA EN LA SESIÓN PÚBLICA DE 14 DE MAYO DE 1918



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, núm. 6.

1918

SEÑORAS Y SEÑORES:

Han de ser mis primeras palabras de salutación ferviente, efusiva, para el que fué mi ilustre jefe (1), que tengo el honor de que se siente á mi derecha, á la vez que para el también ilustre Secretario de esta Academia, propulsor de su movimiento intelectual, y para la misma doctísima Corporación, que evoca en mí recuerdos, que se van esfumando en las brumosas lejanías del pasado; por eso me siento hondamente emocionado.

Y vengo aquí, á este templo del saber, porque así como el mar debe ser libre para que entren en él todas las flotas, también la Ciencia debe ser libre para que todos, los grandes y los pequeños, los de alta mentalidad y los de escasas energías mentales, vengan aquí á ofrendar en este templo de la Ciencia, con verdadero amor; que haciéndolo así, siempre será obra buena; que ya lo dijo el Apóstol: «Haced con amor todo lo que hiciereis.» El problema del regionalismo, que he elegido, es vastísimo. Y he venido á esta cátedra de la Academia de Jurisprudencia para desenvolverlo, porque su título de Jurisprudencia armonízase perfectísimamente con aquella concepción filosófica que de la Jurisprudencia dieron los romanos: conocimiento de todas las cosas divinas y humanas, la ciencia de lo justo y de

(1) Sr. Martínez Pardo.

lo injusto; porque por los mismos caminos por donde baja á la conciencia la Religión, á la conciencia baja y de la conciencia sube hasta Dios el Derecho, porque es Dios fuente de todo derecho, y atributo suyo es la eterna esencia de la Justicia.

La Europa, la vieja Europa, está en crisis; agítase en convulsiones epilépticas; diríase que ha sonado la hora apocalíptica; diríase que va á rectificarse el mapa geográfico y político; parece como que se va á realizar la predicción de Reclus de que las evoluciones de la Humanidad verifican hacia la virgen América, por encontrar estrecho el viejo solar de Europa. Yo voy á tratar del problema del regionalismo, sacándolo del plano en que hoy se agitan y se conmueven los pueblos y las naciones, sacándolo del estado de hiperexcitabilidad, del estado de neurastenia, si queréis, en que se encuentra, conturbado por las pasiones políticas, para elevarlo á las regiones serenas de la Ciencia, haciendo la vivisección del fenómeno sociológico del regionalismo, y relacionándolo con todos los países de Europa; porque el regionalismo no está confinado en este viejo rincón de Europa; el regionalismo resurge lo mismo en Irlanda, en el Norte, que en Oriente, que en Austria-Hungría. En Irlanda, dije, con la que tantos puntos de contacto mantiene la irredenta Galicia; en Irlanda, donde se han cometido crímenes sangrientos por el proletariado agrícola en la reivindicación de sus derechos; en Irlanda, que antes de llegar á las leyes agrarias, por la intervención de Gladstone y de Russell, para la emancipación del proletariado agrícola, tuvo necesidad después de marchar por otros derroteros, para la reivindicación de sus derechos políticos, consiguiendo,

primero, la emancipación económica, para arribar más tarde á la emancipación política; la emancipación económica, que vino á convertir al colono ó arrendatario en propietario de la tierra, mediante la intervención del Estado por la ley, primero, de 1881; después, por la de 1903; la emancipación política, consistente en luchar por su independencia, manteniendo rebeldías y resistencias contra la Metrópoli, oponiéndose al servicio obligatorio y erigiéndose en nacionalidad independiente. Lo mismo ocurre con la pavorosa, la magna cuestión de Oriente.

Y no digo nada de Austria-Hungría, en esta hora trágica que estamos presenciando, en esta lucha que no tiene precedentes en los anales de la Humanidad, en el cual país acaba de resurgir potente y vigoroso el regionalismo en sentido nacionalista. En esa nación donde existen tantas razas, donde están los eslavos, los croatas, los dálmatas, y otras razas heterogéneas, gozando de una descentralización máxima, en términos de hacer de todos aquellos pueblos casi un Estado federativo, ahora mismo acaba el Parlamento de suspender las sesiones, convulsionadas por el regionalismo en sentido nacionalista, para dar tregua á las pasiones, para dar tregua á las agitaciones convulsivas, para buscar soluciones de concordia fuera del Parlamento. Esto acontece en Austria-Hungría, y ¿hemos de extrañarnos que ocurra algo análogo en España, donde ha tenido repercusiones hondas el fenómeno del regionalismo, que hoy mantiene en expectación á pensadores, á estadistas y sociólogos, á todos los que bucean en estos pavorosos problemas nacionales? Y el regionalismo, que, como digo, no está confinado sólo en la nación española, sino que

se extiende á todas las naciones, puesto que estamos en presencia de una liquidación, de una revisión de valores sociales y políticos, debe ser tratado con la ecuanimidad, con la serenidad de juicio, con aquella serenidad que pide la Ciencia, haciendo la vivisección de un tal fenómeno en la esfera de la Sociología política.

Y en esta tendencia están conformes hoy hombres de las distintas escuelas filosóficas y de las más opuestas filiaciones políticas: los de la extrema izquierda y los de la extrema derecha. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué significa esta convergencia de aspiraciones, esta conjunción de tendencias? Que hay algo grande, que hay algo extraordinario que conmueve los pueblos, porque podríamos decir acaso con Wallace, que comparado el progreso gigantesco de las ciencias físicas con los que se han obtenido en el orden político, atendiendo á la educación nacional, al sistema de justicia, á toda la organización social y política, en suma, de los pueblos, resulta que nos hallamos en estado de barbarie; y así presenciemos este retroceso atávico, esta guerra que ha hecho tabla rasa de la civilización y ha echado por tierra las tablas de la Ley, haciendo retroceder mucho en su camino á la civilización, porque ésta no marcha en línea recta; tiene avances y retrocesos, es una especie de ziszás, que ahora avanza, que ahora retrocede, como las olas del mar, que no tienen una línea inflexible de exactitud rigurosamente matemática. Por eso marcha á la hora presente por las sinuosidades de la curva; ahora ha llegado el momento del retroceso, luego vendrá el movimiento de avance.

El doble fenómeno de centralización y descentralización máximas se operó en el último tercio de la pasada

centuria, se verifica en el primer cuarto del siglo en que vivimos, representa el colmo del paradojismo é implica también un paralogismo; porque por un lado pretendemos y hemos pretendido la unificación de razas y de pueblos, entonando un himno á la fraternidad universal, himno que hemos escrito en los Códigos, que inspiró los cantos de los poetas, las mismas investigaciones científicas y los tratados diplomáticos antes de la guerra, por modo tal, que en todas partes perseguíase como ideal, siquiera fuese inasequible, que desapareciesen las fronteras, que no hubiera más que la gran familia humana, y hasta soñamos con un Estado internacional, que vimos alborear en la conciencia de la Humanidad, en las conferencias de La Haya, en las conferencias internacionales de Berna, París y Berlín, y en todos los países del mundo donde se estaba elaborando el Derecho internacional, el derecho que se ha llamado obrero, que yo llamaría la legislación económica social del mundo, y que llevaba impreso aquel sello de cosmopolitismo, aquel sentido de universalidad, aquel calor de humanidad que palpitaba en el fondo de esa legislación. Señores: la tragedia ingente que estamos presenciando hizo enmudecer este instrumento de relación internacional. Por un lado, digo, entonábamos un himno á la fraternidad universal, y por otro, vino el movimiento contradictorio del regionalismo, de descongestión del centro hacia la periferia del territorio nacional, y de ahí el que se tratase de la resurrección de los organismos políticos y administrativos que yacen en la tumba de los tiempos, de los organismos políticos y administrativos de las medioevales centurias, haciendo resurgir las variedades étnicas, lingüísticas ó filológicas, literarias,

administrativas y jurídicas. Este es el problema que nos ha tocado solucionar á los que vivimos en el primer cuarto del siglo xx; problema pavoroso, problema que tales contradicciones y paradojas encierra, que bien pudiera hacernos pensar, con Max Nordaux, en que todas estas cosas de la política y todas estas organizaciones eran las grandes mentiras convencionales de la civilización moderna.

Pero este doble movimiento de centralización y descentralización máximas tiene sus causas y sus leyes; todos los fenómenos sociológicos reconocen y acusan causas genéticas, algo que explique su aparición en la vida de relación, algo que nos diga por qué vienen á pedir carta de naturaleza en la humana convivencia, y á incrustarse en una organización jurídica, política y administrativa, y nosotros debemos buscar esas causas generadoras de la centralización, y esas causas eficientes de la descentralización ó del regionalismo.

Causas generadoras de la primera: el renacimiento del Derecho romano en el siglo xiii, el Código más científico de los tiempos medievales; el renacimiento de la cultura greco-latina en el siglo xvi, el siglo de Lutero, de Carlos V y León X, que ha hecho resurgir la cultura clásica, la cultura greco-latina, que encerraba en el fondo la revolución de los espíritus; el enciclopedismo más tarde, precursor de la revolución francesa, de la revolución universal; después el intervencionismo, ó sea el socialismo gubernamental ó de cátedra, por otro nombre socialismo del Estado, que como reacción contra el individualismo descarnado, cuyo ciclo puede darse por terminado, vino á dar incumbencias, á conferir facultades al Poder central, al Estado, para tutelar á

los individuos y á las colectividades que giraban dentro de ese mismo Estado, al objeto de proteger á los individuos inermes enfrente de la omnipotencia del Estado, es decir, el Estado cuyas funciones tutelares se han exagerado, el Estado Dios de Hegel, de Shaffe, de Wagner, que venía pletórico de incumbencias, de facultades y de deberes, y que tenía el derecho y el deber de intervenir en todos los órdenes de la vida, pues intervenía hasta en el mundo de la conciencia, en orden á la función docente; estas eran las causas del centralismo máximo, ó mejor aun, de la omnipotencia del Estado, de una omnipotencia irresponsable; pero el Estado claudicó, el Estado faltó á sus deberes de intervención tutelar, convirtiéndose de pródigo en absorbente, porque vino para garantizar los derechos de todos los ciudadanos y establecer un régimen de libertad condicionado por el deber, que es el límite inmanente de todo derecho, y, por el contrario, esa intervención degeneró, en la esfera de la Administración local, en opresión; y después de promulgar el Decálogo de los derechos del hombre hase convertido en una máquina aplastante, prepotente, que avasalla al individuo, en términos de haber conducido á la dictadura ó á las oligarquías imperantes de los partidos, con su inseparable cortejo, el caciquismo. Estas son las causas del centralismo máximo.

¿Cuáles eran las causas del movimiento opuesto, de la descentralización también máxima, del regionalismo? Unos invocan y defienden la descentralización, basándose en el principio de las nacionalidades (ese es el peligro); otros la propugnan invocando un idioma muerto, ó un idioma que no ha llegado á estado de plena floración, que no alcanzó la plenitud de la vida; otros la basan en

instituciones jurídicas peculiares, consubstanciales con la vida jurídica de la familia y del país de que se trate; y algunos intentan fundamentar la descentralización hasta en razones étnicas. Todos estos son aspectos del regionalismo, el regionalismo lírico, el regionalismo sentimental, el filológico, étnico y jurídico, pero no integran todo el regionalismo. Son problemas regionalistas, problemas de vida local, de vida peculiar, privativa, que giran en una determinada esfera, pero que no son todos los problemas regionalistas. Luego ha de haber causas más hondas, más fundamentales, generadoras de este gran movimiento.

Y las hay. Son las transformaciones que á la hora presente se están verificando en el mundo, en los Estados modernos. Por lo que antes decía, esa plétora de incumbencias intervencionistas ha traído como consecuencia la descongestión del prepotente cerebro del Estado, en derivación de la masa sanguínea central por toda la periferia del territorio nacional; porque en la política, por encima de todo sistema filosófico y de todo dogmatismo político, por encima de todo radicalismo partidista, no hay más que series de estados, de procesos de la vida social, síntesis de ideas, núcleos ó elementos, lo que un distinguido tratadista llama «ideas fuerza»; y cuando estas fuerzas entran en lucha ó en colisión, cuando se manifiestan en conflicto, en la ruda é ingrata labor del humano progreso, no es á veces la más justa, ni la más interesante la que triunfa, la que obtiene la victoria, sino la más fuerte, la más poderosa. Y de aquí la aplicación de la teoría del mal menor, ya que no han de reputarse consagraciones eficientistas respetos del Estado á aquellos núcleos de fuerzas que en la dinámica política actúan, y que actúan por necesidad, para mantener el equilibrio

social; sin que esto sea que yo considere que la Historia es una germinación fatal de hechos, ni menos que entienda que todo ha de subordinarse á los radicalismos deterministas de la escuela histórica; punto de vista que yo rechazo en este momento, porque por encima de las manifestaciones de la vida social, por encima de todo cuanto ocurre en el mundo, en la historia de la Humanidad hay normas objetivas, hay principios, hay algo supremo, una causa creadora, directora, conservadora y ordenadora de la energía creada, que mantiene la actuación, el equilibrio del mundo, lo mismo del mundo físico que del mundo moral. Hablo dentro de la escuela providencialista; no soy fatalista—ya lo habréis comprendido—, y, por consecuencia, cuanto yo diga aquí ha de entenderse y estudiarse bajo ese prisma de la escuela providencialista.

Y esa doctrina que atribuye el triunfo en el dinamismo político á la más vital de las ideas-fuerza que en el mismo actúan, ofrécese más habilitada para moldearse en realidades bienhechoras, si entre esas fuerzas sociales que entran en porfiada lucha, una hay que, cual la regionalista bien entendida, sobre ser la más potente, es la más justa é interesante, que del sentido ético de los más y de los mejores recibe consagraciones y se nutre de inspiraciones altruístas tendentes á la obra fecunda y armónica de la confraternidad humana, traduciendo-se en núcleos de solidaridad social, donde la interdependencia económica de los individuos sindicados y la mutualidad en la acción de unos y otros se operan dentro de la más perfecta disciplina corporativa.

Y ello hasta tal punto, que la implantación de ese sistema de amplia descentralización económica y adminis-

trativa en sentido regional haría más asequible el ideal de la justicia, distribuída, cual en las Provincias Vascongadas ocurre, constituyendo una medida profiláctica de eficacia incontrastable para contener desviaciones del espíritu público del centro, que son elementos de disociación, retardadores del progreso integral y armónico.

El progreso, señores, se hace por las masas: Humanidad, Nación, Región, Municipio, bajo la dirección de un poder político, no por los individuos aislados ó sueltos, como átomos disgregados, no. Y esto decir quiere, que el centro, las fuerzas centrales, no pueden avasallar las inferiores y laterales que concurren al equilibrio social, á la armonía de conjunto, del todo orgánico, sino que no han de entrar en aquellas esferas de acción que le son extrañas; por modo tal que estas esferas de acción, estos círculos concéntricos (Familia, Municipio, Región que giran dentro del total organismo del Estado, han de) realizar su finalidad sin salirse de la respectiva órbita en que giran para realizar los distintos fines de la cultura humana, teniendo en cuenta que en este dinamismo político entran en convergencia, en mutua acción armonizadora, dos fuerzas, como en el orden físico: la fuerza centrífuga y la fuerza centrípeta, una que va del centro á la periferia, otra que marcha de la periferia al centro; las cuales fuerzas son manifestaciones de la ley universal de gravitación que mantiene el equilibrio del mundo físico, como son también manifestación en el orden político, buscando analogías y similitudes, de la ley eterna, de la cual es participación la ley natural por la criatura racional y de la que son reflejo todas las legislaciones positivas que han venido actuando en el

mundo para la obra común y bienhechora del progreso humano.

Quiere esto decir, señores, que estas esferas tienen su actuación propia, una esfera en que actúan, en que deben actuar sin ingerencias del centro, que pudieran ser perturbadoras de la ordenada vida nacional, y por consecuencia, de esta soberanía política, sin menoscabo de la unidad intangible de la Patria, sin desviaciones de la soberanía nacional constituida; porque aquí se verifica un fenómeno de desintegración de la soberanía, que por más que es una é intangible, es también varia, siquiera sea indivisible en la esencia. No hay que confundir la indivisibilidad con la unidad, porque si nos elevamos del mundo físico y del mundo moral al orden ontológico, pudiéramos hacer un argumento diciendo que allí mismo hay la unidad en la pluralidad, que es la ley que resplandece en el plan de ordenación del Universo; Dios uno en esencia y trino en personas: la soberanía de la unidad, la soberanía del conjunto, la difusión de esa unidad en las tres personas. Pues lo propio en la vida, hay una unidad substancial y hay la variedad; la unidad en la pluralidad es la idea fundamental de orden. Que no es el orden un régimen externo de uniformidad, sino que es la unidad interna en la realidad proteica ó polícroma de todos los seres que componen el Universo.

Esta desintegración de soberanía, para traducirse después en federación armónica, no se verifica sólo en sentido descentralizador de la Administración pública; verificase también en los Sindicatos económicos, que son, por decirlo así, algo que refleja la soberanía, algo que concurre á la formación de la soberanía total, y que de-

ben tener en la representación parlamentaria su puesto, en cuanto clases constituídas por esos Sindicatos, que realizan los múltiples fines de la vida humana, que son los organismos intermedios entre el individuo y el Estado, como decía un ilustre profesor de esta Universidad: quienes vienen á evitar que la omnipotencia del Estado, que el Dios Estado, se convierta en una máquina aplastante, y á conjurar dos escollos igualmente peligrosos: de una parte, un sobresalto revolucionario aparejado de las consiguientes convulsiones sociales; de otra, la omnipotencia del Estado, es decir, la tiranía agravada de la demagogia, en expresión de un sociólogo.

Esto realizan los Sindicatos en sus múltiples esferas, en las diversas finalidades que en el mundo persiguen. Por eso decía, que no sólo se operaba esta descentralización, esta desintegración del Poder central, esta descongestión del prepotente cerebro del Estado en sentido de la autonomía administrativa, para que se gobierne el pueblo por sí mismo, sin destruir los vínculos que le unen con la madre Patria, antes bien, manteniendo el respeto á la Metrópoli, sino que se opera en el sentido del sindicalismo contemporáneo, que si no es una panacea para todos los males sociales, porque no puede de ninguna manera serlo, ya que no había de desterrar de la vida lo que en ella hay de sufrimientos y amargura, porque es el dolor compañero inseparable del humano destino, es, hoy por hoy, como dice un pensador y un sociólogo, el único sistema capaz de atenuar grandemente los males sociales, y lo será más todavía si á favor de un más alto nivel en la cultura y en la moralidad se crean hábitos de disciplina corporativa, se desarrollan los sentimientos y las ideas del deber, de la

abnegación y del altruismo, en contraposición de la fuerza antisocial del egoísmo. Luego estos Sindicatos deben cooperar á la organización, á la armonía del conjunto, como núcleos ó fuerzas que están actuando en la gobernación del Estado, que deben actuar, que tener deben representación parlamentaria, representación de clases, no subjetivamente consideradas—porque va desapareciendo ya la noción del derecho subjetivo ó personal del Estado, para convertirse en un derecho objetivo, que surja de las realidades de la vida social y que encierre y determine las normas reguladoras de todas las manifestaciones de esa misma vida social y política —, sino determinadas, especificadas, definidas aquellas por la finalidad á que en la vida tienden, según las distintas esferas de cultura en que se mueven, en persecución de los fines religioso, económico, artístico, científico, benéfico, todos los múltiples fines, en suma, de la vida humana, que concurren á la finalidad total del mundo social y político.

Luego esta desintegración de la soberanía, sin menoscabo —entendédlo bien—de la nacional, esta desintegración, refléjase en el orden administrativo y determina una futura organización de esa administración local, en términos de que el problema está ya en vías legislativas—díjolo el ilustre hombre público que hoy rige los destinos de la nación—, y hácese forzoso examinarlo en toda la complejidad de sus manifestaciones, por hallarse en estado de plena madurez, pidiendo con imperio vida ordenada en el derecho, sin que pueda arrojarse al *spoliarium*; debiendo ser, por modo inaplazable, afrontado. Y ha de advertirse para ello, que para que estas expansiones de la vida local, para que estas

expansiones de la vida regional tengan garantías eficaces en la administración pública, precisase, como requisito *sine qua non*, como condición primera, suprimir ciertas intervenciones y entregar la garantía de esos derechos administrativos, de esa vida regional que surge esplendorosa, que surge pujante y vigorosa, á los órganos corporativos y al Poder judicial. Y no hay que extrañarse de ello, porque tal es la inclinación de los tiempos, tal el evolucionar del Derecho; al Poder judicial hemos entregado muchas funciones de la Administración pública; él interviene en la lucha electoral en lo referente á la aplicación de la ley de este nombre, purificando el sufragio—esa es su misión—, é interviene asimismo en lo contencioso-administrativo, formando parte de sus tribunales; y día ha de llegar en que quede el Poder judicial tan sólo organizado para regular, para garantizar todos los derechos, no sólo de índole civil ó privada, sino los derechos administrativos, consagrados por una ley, un reglamento ó contrato con la Administración.

Y vemos también la intervención de ese mismo Poder judicial en la responsabilidad civil que exige á los funcionarios administrativos, fiscalizando la vida de esos organismos, de esos funcionarios que actúan en la vida administrativa, y exigiendo la consiguiente responsabilidad civil. Luego si tiene todas estas funciones, si todas estas incumbencias le están reservadas, si actúa constantemente fiscalizando esta administración, fiscalizando el sufragio, depurando la responsabilidad civil de los funcionarios administrativos, ¿por qué no extender ó ampliar esta intervención en la futura ley de Administración local, que venga á reformar la ya caduca

Provincial y Municipal, y que rija esta organización administrativa de la Provincia y del Municipio en sentido expansionista, en sentido autónomo, de una amplia descentralización administrativa y con intervención de los organismos corporativos, que tan trascendentales finalidades realizan en la vida? Pues con esto acallaríanse desviaciones del centro, haríase más asequible el ideal de la justicia administrativa, como acontece en las Provincias Vascongadas, modelo de administración, y llegaríase á garantizar el derecho de todos los ciudadanos, evitando las intromisiones, las invasiones, extrañas á veces é inmoderadas, del Poder central, en esferas que deben ser propias de la Administración local, en sus respectivos órganos: la Región, la Provincia y el Municipio. Y ahora cabría hacer aplicaciones prácticas á este problema fundamental, de estas consideraciones especulativas, de estas abstracciones, sin exclusivismos ni prejuicios sectarios, porque el prejuicio, como ha dicho Carlyle, es una mentira, es una tela de araña que va envolviendo el cerebro, algo así como una férrea ligadura del pensamiento; y los exclusivismos son siempre funestos en la ciencia, como en la legislación y en la vida. Huyamos, pues, de tomar posiciones extremas en la doctrina; coloquémonos en aquel punto de conjunción suprema y armonía del ideal de posible actuación y del hecho que en las realidades sociales se agita, para hacer aplicaciones concretas de estos principios adquiridos por la especulación científica á la proteica fenomenalidad jurídica y administrativa que la vida real nos presenta; no seamos tributarios, ni de abstracciones sin vida, ni tampoco de empirismos, sino que coloquemos el problema y enfoquémoslo dentro del pla-

no en que enfocado deba ser, dentro del plano de la serena especulación científica, para ver cómo condicionamos esta manifestación regionalista por el Derecho, ya que éste es la condicionalidad libre, y, como decir pudo Lermínier, el derecho es la vida, en cuanto que debe secundar todos los movimientos de la vida individual y social; y, por consecuencia, fuerza es hacer ahora aplicaciones fecundas á las concretas realidades de la vida, con derivaciones á la irredenta Galicia, si quiera ello me haga vislumbrar dilatados horizontes, que yo me hallo en la necesidad de acortar, á reserva de comunicar todos los amplios desenvolvimientos de que el tema es susceptible, en sucesivas conferencias del próximo curso académico.

El problema del regionalismo en Galicia, que hoy acusa síntomas alarmantes, pero que no es nacionalista, que no se paga de radicalismos, tiene factores endógenos y exógenos, de distinta complejidad, de naturaleza diferente, factores endógenos que radican en la misma constitución de Galicia. No es tan sólo el elemento étnico el que ha de ser el determinante del regionalismo gallego. El elemento étnico tiene sus manifestaciones peculiares en Galicia, como las tiene en todas las regiones. Yo pudiera determinar aquí estas variedades étnicas, en el sentido de que en Galicia existe un individualismo exagerado y una total carencia de sentido cooperativo. En Galicia hay pereza intelectual y abulia, sedimentos quizá del elemento semita que dejó allá sus huellas; determinando la falta de espíritu corporativo ó de asociación la impotencia de los débiles, que son legión, para resistir las imposiciones del fuerte, y estos caracteres étnicos provocan modalidades peculia-

res en la región gallega; pero hay factores endógenos en otro orden, que radican en la organización económica de Galicia, en la constitución de su propiedad territorial. Allí tenemos las parcelas no vitales, como las llaman los italianos, parcelas que no satisfacen las más apremiantes necesidades de la vida, el atomismo de la propiedad rústica, distinto de la pequeña propiedad. Esta es el tipo predominante de organización territorial en Europa, y es ése un medio de solucionar el problema social agrario. Allí nos encontramos, por lo tanto, con la propiedad minúscula, el minifundio, con el foro y con el subforo, cargas pesadísimas de esa propiedad, por todo extremo fraccionada; que radican en su constitución, porque el foro y el subforo surgieron á favor y al amparo de las Cartas pueblas, por virtud de las cuales se poblaron León y Galicia, y se nutrieron del ambiente del feudalismo de los tiempos medioevales, y por eso tiene el foro elementos feudales, aparte de los jurídicos, en términos de que el Fuero de León vino con todo el lastre ancestral de la Edad Media, el laudemio, la solidaridad y otras cargas funestísimas de esa misma propiedad. Y tal es la organización inmobiliaria en tierra gallega. Y esta misma organización hace que sea imposible que la Administración pueda conjurar esos males sin poner remedio eficacísimo por las vías legislativas, mediante la concentración parcelaria y la redención forzosa de foros, cuestión esta que se ofrece como uno de los elementos que integran el problema social agrario de la región gallega y que se propusieran solucionar con dos magistrales proyecto y proposición de ley, el inolvidable y eximio jurisconsulto Sr. Montero Ríos, y el insigne político, tan bien documentado en todo

cuanto se relaciona con aquel capital problema jurídico y económico-rural, Sr. Vincenti.

Respecto de la primera trascendental materia presentó asimismo un concienzudo proyecto de ley mi digno amigo particular el ilustre hombre público Sr. Besada, que no ha llegado á traducirse en bienhechoras realidades legislativas, y mientras esto no acontezca, y en tanto no surja la concentración parcelaria y la colonización ó repoblación interior, gemirán aquellos pueblos y aquellas masas en la miseria, y serán empujados en éxodo penoso á las lejanas tierras de América, no por las vías de la emigración sana, que decía Le Play, propia de los tiempos civilizados, es decir, de aquella emigración individual que obedece á exceso de población ó á plétora demogénica, sino por las de la emigración colectiva, perteneciente á los tiempos bíblicos, cuando Lot se separó de Abraham con sus pastores y rebaños.

La pérdida de las cosechas provocó un día la corriente emigratoria de cuatro millones de habitantes de la desventurada Irlanda á la gran República norteamericana, que los recibió con los brazos abiertos, contribuyendo en gran parte á la fundación de aquella nacionalidad. Lo mismo está aconteciendo con la desamparada Galicia, que tantos puntos de contacto con Irlanda mantiene, puesto que si ésta luchaba por la posesión de la tierra, y recababa de los propietarios, de los señores, la propiedad de aquellas tierras por el título del trabajo, que es el título más legítimo, más noble y más santo de la propiedad, ¡ah!, lo mismo acontece en Galicia. Luchan en esta región los labriegos por el bienestar económico y por el pleno y libre ejercicio de sus derechos de ciudadanos, de sus derechos políticos, en

los que sufren en la realidad de las cosas, una especie de *capitis-diminutio*, porque, como decía Tocqueville, un pueblo soberano, y al mismo tiempo miserable, es una paradoja. Dad independencia económica á esos parias de los modernos tiempos, y tendrán libertad, tendrán derechos; pero la masa, en tanto no se manumite de los tentáculos y de las garras del tiránico caciquismo, es vil rebaño conducido por sus pastores, que offician de lobos ó de vulpejas; y un pueblo en esas condiciones misérrimas no está, no puede estar capacitado para la obra de la ciudadanía, porque no tiene pan, porque se muere de hambre.

Por eso, señores, se lanzan los campesinos gallegos en un buque ingrato. Yo quisiera traduciros aquí las amarguras inenarrables de esas gentes, en el dialecto de aquella pobre tierra, en el dialecto que vosotros no conocéis y que no tiene traducción gráfica, traducción exacta, traducción genuina, al espléndido, al hermoso idioma castellano, como decía el poeta de mi tierra Curo Enríquez, que fué un precursor del regionalismo gallego, del regionalismo bien entendido, no del regionalismo nacionalista, cuyas ideas no comparto. Aquellos hombres, con el saco á la espalda van á buscar el pan que su patria les niega fuera de ella; ¡ah!, que no puede tener derecho á sus hijos patria que no los mantiene. Se van, sí, en un buque que les lleva á través del Atlántico, y al lanzarse á las tenebrosidades del mar y á las incertidumbres del porvenir, y al dar un adiós definitivo á la Patria con lágrimas de sangre, dejan su hogar desierto, la chimenea sin humo, el arado sin guía, la ermita solitaria, y el altar sin oraciones, y el Municipio sin hijos, y la región sin hermanos, y sin ciudada-

nos la Patria. Señores, Galicia se despuebla: ese es el problema. (*Aplausos.*)

Y hay también, señores, otros factores exógenos, como el analfabetismo, y no quiero hablar, porque á herir susceptibilidades no vengo, sino á desflorar hondos problemas de política social, desde las serenas esferas de los principios, del caciquismo y del cunerismo, limitándome á recoger los elementos económicos de las realidades de la vida, para deducir sus consecuencias y proponer los oportunos remedios para contener esta corriente emigratoria, y cooperar á la inaplazable reconstitución económica de Galicia; y para ello hay una ley, la de Colonización y Repoblación interior, que es deficiente, pero que con certeras orientaciones y en fecundas aplicaciones concrecionada—porque en España uno de los más graves males que se padece es la falta de sentido ético-jurídico para aplicar las leyes—sería una medida salvadora para contener la ola creciente de la emigración, que deja despoblados los campos. Y hablar no me propongo tampoco de las exacciones fiscales del Poder central y de los atropellos económicos que ponen fierezas de anatema en el corazón de esos pueblos, donde el hambre reina.

Y donde el bienestar no existe y la miseria tiene su asiento, vienen, han de venir forzosamente los rugidos y rebeldías de la masa, las fermentaciones psicológicas é insanas de las muchedumbres, y surgen, como lógico é indeclinable corolario de todo ello, los delitos colectivos, como surgieron en Irlanda los crímenes sangrientos, para recabar los colonos la plenitud de derechos sobre la tierra y para arrancar ésta de manos de los señores; porque aquella tierra, cual la gallega, no daba para

pagar las rentas que sobre la misma gravitaban, la del propietario y las demás. Y así como en Irlanda acontecía esto, en Galicia hay también los que llaman señores medianeros, los que se erigieron en señores, porque á la sombra del foro elevóse la clase media, y, hasta en cierto modo, gran parte de la clase aristocrática de aquella región desventurada. Buena parte de la clase aristocrática de Galicia obtuvo en las medioevales centurias inmensos eriales, á título de foro, y luego, por las vías del subforo erigiéronse los pagadores de rentas en rentistas, percibiendo consiguientemente otras rentas; y esos son los señores medianeros, lo que un ilustre tratadista llama parásitos de la propiedad. Y esto no ha de tomarse en sentido revolucionario, ni mucho menos. Esos derechos fueron consagrados por el tiempo; las leyes amparan todos los derechos adquiridos, porque el tiempo es factor necesario en la construcción jurídica, como lo es en todo lo humano: crea y mata derechos; es fuerza creadora de relaciones jurídicas y es fuerza devoradora que los aniquila; es Saturno devorando á sus propios hijos. Del tiempo no puede prescindirse, y, por consecuencia, hay que tener en cuenta los hechos consumados. Estos son los factores endógenos del problema social agrario.

No entra en mis propósitos hablar en este momento—ya que materia será de otra conferencia—de la usura en los campos y de la falta de organización del crédito agrícola, que tanto contribuyen al hondo malestar económico del proletariado rural de Galicia, que andando el tiempo—entendedlo bien—pudiera provocar aspiraciones nacionalistas; sobre todo con el ejemplo de lo ocurrido en Irlanda, con el ejemplo de la cuestión de

Oriente y con el reciente de esa cuestión palpitante y pavorosa de Austria-Hungría, donde, cual indicado dejo, acaba de suspender sus sesiones el Parlamento, dadas las intransigencias irreductibles de los grupos que proclamaban el regionalismo nacionalista, después de haber gozado y gozar de una amplia autonomía y constituir todos esos elementos ó núcleos de fuerzas casi un Estado federativo, bajo la dinastía imperial de los Hapsburgos. Y por eso no quiero hablar, no debo hablar de la usura, que bate sus negras alas sobre campos de muerte, sobre aquellas miserables gentes que van como mesnadas, á través de los mares, á buscar su redención económica á otros países, porque su Patria se la niega.

Y para que veáis que no hay asomo de radicalismos en las doctrinas expuestas por mí á vuestra consideración en términos generales, en una á manera de sinopsis, de esquema ó de programa sintético, ni en el examen del proceso de los males económico-sociales de Galicia y de las causas genéticas del movimiento regionalista que allí se siente, digo que el Estado puede y debe buscar en una amplia descentralización administrativa la obra de saneamiento político y económico de la región gallega, evitando por modo tal, que esas corrientes regionalistas tengan más funestas desviaciones del centro, que pudieran hacernos caer en la sima tenebrosa de las convulsiones sociales, que inevitablemente acompañan á los períodos constituyentes. Y para que asimismo veáis que no voy en sentido nacionalista, sino en sentido del regionalismo sano y bien entendido, que no rompe los vínculos con la madre Patria, sino que, por el contrario, mantiene el respeto y el santo amor á la Metrópoli, os voy á decir en ligeras líneas lo

que pienso y siento del regionalismo, lo que yo pienso, lo que yo siento de la pequeña Patria y de la Patria grande.

Abro el libro inmortal de Cervantes y veo allí que nos habla de tres Patrias: la Patria del lugar del nacimiento; la otra Patria, que es la región, y la Patria más grande, que es España. Cuando se pregunta por la Patria de Dulcinea, contesta el héroe legendario ser un lugar de la Mancha: Esa es la Patria chica, y ante esa Patria del lugar del nacimiento, cuando vienen maltrechos Don Quijote y Sancho de sus aventuras, y divisan tras de la cumbre del monte la torre de su aldea, se arrodillan, enternecidos y conmovidos. ¡Esa es la Patria que vela la cuna de nuestros hijos, que ha derramado el agua bautismal sobre la frente de nuestros pequeñuelos, la Patria donde nuestros hijos han tenido el primer sollozo y la primera sonrisa!; esa es la Patria querida, la que llena de nostalgia á los gallegos, cuando lejos se hallan del hogar de sacros recuerdos.

Hay otra Patria, señores: la región, la que nos cobija bajo el mismo cielo, la que nos sustenta con la misma tierra, la que tiene costumbres, tradiciones y usos comunes, la que tiene instituciones jurídicas peculiares, porque nosotros tenemos también el Derecho consuetudinario: la institución de los foros, la compañía familiar gallega, que es semipatriarcal, y la doble aparcería agrícola y pecuaria; tres instituciones que forman un todo orgánico, que se complementan, y que tienen que marchar y que vivir juntas. Ese tríptico de instituciones del Derecho consuetudinario de Galicia, cuyo desenvolvimiento será tema de otras conferencias, integra el regionalismo jurídico, que no empece al santo amor

á la común legislación de la Patria grande, sino que, por el contrario, se concierta con aquélla en una síntesis superior y armónica.

Y hay otra Patria: la nación, la síntesis, el compendio de todos nuestros amores. Ante esta Patria nos arrodillamos en los días de hosanna y en los de calvario, en los días de efemérides gloriosas, y en los de los grandes infortunios sociales.

Pero, señores, estas son las tres Patrias para todos los humanos, para todos los que vivimos en esta pequeña bola de fango que se llama Tierra; pero los españoles tenemos una Patria más grande, tenemos una Patria espiritual que no está limitada por confines territoriales, por elementos geográficos; una Patria que se dilata á través de los mares; que va más allá del Atlántico; una Patria formada por los 70 millones de almas que hablan la hermosa lengua de Cervantes. Porque si alguien dijo que la Patria es aquel lugar donde se habla la misma lengua, la Patria española estará también en la América Latina, que es cien veces bendita, porque está regada con sangre de mártires españoles; y entonces el corazón de la Patria española estará en la América Latina, y el de la América Latina en España estará, ya que la comunidad de idioma nos hace mantener sobre ella una especie de hegemonía moral. ¡Ah, señores!, que si la confusión de lenguas en la Torre de Babel dispersó razas y pueblos por toda la redondez del planeta, el anillo de oro del común lenguaje juntó pueblos y razas en un haz luminoso de afectos ideales y aspiraciones, por cuanto, en expresión de un filólogo, si por el Verbo todas las cosas fueron hechas, según decir pudo el Evangelista del Cielo, el Verbo es el atributo más

alto de la omnipotencia, el himno de himnos, el himno eterno, el himno de Dios.

Y aún hay, señores, otra Patria más grande, que nosotros vislumbráramos en las conferencias de La Haya, en los Congresos internacionales y en la Asociación también internacional para la protección legal de todos los obreros, donde vimos alborear, entre oleadas de ensueños generosos, el ideal del Estado internacional. Y así observamos cómo se elaboraba un Derecho universal y humano en aquellas conferencias de La Haya y Berna, cuando se trató de la prohibición del trabajo nocturno de la mujer y del fósforo blanco en las industrias; y pudimos sorprender ese mismo Derecho internacional y humano surgiendo de la convocada conferencia de París, orientada á la fijación de un tipo uniforme para la duración de la jornada, como una de las más eficaces medidas de profilaxia social en orden á los conflictos que con la causa del trabajo se relacionan, porque, como ya decía León XIII, no se podrá resolver la titánica lucha del capital y el trabajo sin que preceda un acuerdo de todas las potencias productoras del Universo.

En tal dirección se orientaban las naciones de la vieja Europa cuando nos sorprendió la catástrofe á que asistimos consternados, en términos de haber dicho Montalambert: los viejos resortes de la política están gastados; surgen nuevos intereses y nuevos problemas; las causas supremas de humanidad, justicia, caridad y trabajo, dentro y fuera, fueron puestas por Dios mismo, y están esperando de las clases directoras aquellas soluciones que empiezan á preocupar los espíritus jóvenes, perspicaces y generosos de los pensadores, los estadistas y los sociólogos.

Y ahora, señores, ¿cuál será la futura estructura jurídica, la organización política futura de la Humanidad civilizada en medio de este período de honda crisis, á que asistimos, de la nación?

Tras de la hora trágica, tras de la hora de esta conflagración universal, ¿cuál será la última forma definitiva de la Humanidad organizada para la superior vida jurídica? ¿Cristalizarán estos movimientos regionalistas en nacionalistas? ¡Dios lo sabe! Lo que podemos afirmar es, que todas las leyes humanas y todas las audacias ó innovaciones de los legisladores serán deficientes ante la gran ley promulgada hace diez y nueve siglos en el Gólgota; y ha de sernos lícito aseverar con Rosari, que, ó la Cruz será el signo final de la victoria, ó que los pueblos y los hombres nacidos para las batallas de la vida quedarán vencidos para siempre en la lucha secular por su redención; pero, señores, hay que tener fe en las grandes leyes de la Historia; los hombres y los pueblos se mueven, y Dios, sin detrimento de su libertad, les guía; que la justicia levanta á las naciones y el pecado hace á los pueblos miserables. Queremos preguntar ahora: ¿Cuál será el porvenir de las sociedades humanas que se arrastran por el planeta, y en qué forma serán plasmados los futuros Estados? ¿Cuál será, en suma, la nueva organización social y política que elaborándose está en este período reestructivo de la Historia? Tan sólo decir podemos, que el porvenir pertenecerá á los pueblos que realicen un más vigoroso despliegue del ideal humano en consustancialidades éticas con el divino, respondiendo á un más alto sentido de la vida y á una forma superior de civilización. (*Grandes aplausos.*)

